

EL UNICO SEGLAR

Desde "Miraflores a la vista", el domingo 15 de marzo nos enteramos de que un "UNICO SEGLAR: GUSTAVO CISNEROS HABLARA EN REUNION DEL VATICANO" (El Nacional, 15/3/1987). Según esta información palaciega "Gustavo Cisneros Rendiles será el único seglar que hablará en el Vaticano durante la asamblea plenaria de la Comisión Pontificia para la Comunicación Social, la cual se efectuará en Roma entre el 17 y el 20 de este mes". El empresario intervendrá con el tema: "La disponibilidad de los Medios de Comunicación Social (televisión) en la Propagación del Mensaje Evangélico".

Llueven las primeras dudas: ¿Y por qué no a Marcel Granier, más experimentado y consecuente? ¿O, tal vez, al Dr. Osmán Viloria, más próximo al quehacer comunicacional y eclesial? ¿Es que era desdeñable la experiencia del Dr. Winston Peraza, después de la Visita Papal?

Más tarde "La Religión", el martes 17 de marzo, confirmó la información palaciega en primera plana. Para que no haya dudas se resalta en subtítulos y cuerpo de la noticia que es "el único seglar que ha sido invitado a esta sesión de la Pontificia Comisión de la Comunicación Social". Al día siguiente "El Diario de Caracas", no sabemos si por error o celos, deslizaba, en el cuerpo de la noticia, la noticia de que "Cisneros, quien llegó a Roma el domingo pasado, pronunciará una conferencia sobre la Indisponibilidad (sic) de los medios de comunicación privados ante el mensaje evangélico" (miércoles, 18 de marzo, p. 3).

Nos congratulamos por el hecho de que la Comisión invite a un seglar y además venezolano, precisamente en el año en que se va a celebrar el Sínodo de los laicos. Lamentamos que sea el "único seglar" (¿digno? ¿competente? ¿representativo?) invitado cuando hay otras figuras latinoamericanas relevantes con una larga trayectoria profesional en el campo de las comunicaciones y una inequívoca conducta católica, que pueden haber aportado —no sólo espacios— sino también criterios cristianos en torno a los medios de comunicación públicos y privados ante el mensaje evangélico.

Resulta increíble que no se haya invitado a L. Ramiro Beltrán, a J. Díaz Bor-

denave, Mario Kaplún, J. O'Sullivan, Marques de Melo, o cualquier otro. Misterio tremendo, a no ser para los buscadores de morocotas de oro.

Como otros muchos profesionales católicos nos sentimos burlados por la invitación única a un empresario que representa en conjunto el canal menos concordante con los criterios del Vaticano II, Medellín, Puebla y el último documento del Episcopado Venezolano sobre la "Comunicación Social como servicio".

En efecto el Canal 4 es el medio que ha propiciado más la "contaminación moral", denunciada por los Obispos. Diversos sectores de la sociedad se han pronunciado contra la penetración foránea con programas abiertamente desorientadores sobre los valores familiares (Dinastía, Falcon Crest...), la excesiva carga de violencia de sus programas infantiles (Mazingher Z, He Man...), la sistemática programación sobre la mujer-objeto a través de los llamados eventos de belleza. ¿Es esta la "creatividad" que se sugiere a la Comisión Pontificia?

Tan sólo en 1986 se presentaron: Miss Venezuela, Miss Brasil, Miss México, Miss Suramérica, Miss Estados Unidos, Miss Universo, Miss Mundo, Miss Teenager, La Chica más bella del mundo, La Señora del Mundo y Miss Internacional, para promocionar a la mujer a imagen de María (¿de cuál María?).

Pero somos injustos al olvidar que en la Misa televisada dominicalmente se purifican las ligeras desorientaciones de

miles de horas de programación que llegan a millones de espectadores, y además el canal es exorcizado vía satélite desde el Vaticano con la invocación angélica a la Virgen que cantó el Magnificat. A María, que no fue Miss Israel se le ocurrió cantar fuera de concurso aquello de: "A los hambrientos llenó de bienes y a los ricos despidió vacíos" (Lc. 1,53). Y precisamente este ha sido el texto "cuasi-marxista" escogido por el Papa para su mensaje inaugural de la Cuaresma de 1987, y ésta es la teología "estrecha" que el empresario recomendó combatir a los prelados, para que el acceso al cielo sea mucho más ancho.

A cambio les ofreció la transmisión televisiva vía satélite, la integración informática del Episcopado Latinoamericano y el éxito del Evangelio (en versión reaganiana). Y para que no hubiera dudas sugirió la nominación del Cardenal Obando y Bravo para premio Nobel de la Paz (¿no será para que se deje de hablar del Iran-gate?). La oferta es tan tentadora como la que tuvo Jesús en el desierto en la crisis mesiánica: "Todo esto te daré, si postrándote ante mí me adoras". Una buena oferta para una época en que la Iglesia siente una pérdida de poder en el mundo.

En fin, no queremos negar el derecho a convocar a los Zaqueos, aunque algunos lo hagan para arreglar las cuentas de Mons. Marcinkus y otros para conminar a la devolución de plata a los de pauperados.

